

Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white sans-serif font on a solid blue rectangular background.

Belice: causas y perspectivas de una independencia tardía [Belize: causes and prospects for a late independence]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository.
More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Quenan, Carlos
Publisher	Fundación Friedrich Ebert (FES)
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-07-14 07:02:00
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/221889

Belice: causas y perspectivas de una independencia tardía

Carlos Quenan

Carlos Quenan. Economista argentino, autor de diversos ensayos y artículos sobre problemas económicos y políticos latinoamericanos. Actualmente es profesor-investigador en el Centro de Información, Documentación y Análisis del Movimiento Obrero Latinoamericano (CIDAMO). México.

Introducción

Hace pocos meses el panorama político centroamericano sufrió un cambio de trascendencia. Apenas rebasado el límite entre el 20 y el 21 de septiembre de 1981, tras casi doscientos años de dominación colonial, Belice iniciaba el camino de la independencia política. Unos minutos después de la media noche fueron arriadas todas las banderas británicas y reemplazadas por la enseña de esta nueva nación independiente, mientras 21 cañonazos saludaban su incorporación a la comunidad americana.

Este nuevo Estado centroamericano y caribeño ha comenzado a ejercer su soberanía sobre un territorio de 22.962 km²., superficie pequeña pero de todas formas equivalente al doble de la de Jamaica y levemente superior a la de El Salvador. Tiene aproximadamente 150.000 habitantes y su capital es Belmopan, pequeña "ciudad" construida en los últimos años como centro administrativo en el corazón geográfico del país, de sólo 5.000 habitantes. Sin embargo, el principal centro urbano sigue siendo la antigua capital, Belice City.

La población está constituida por diferentes grupos raciales, siendo el principal el negro de ascendencia africana (60% del total); el resto está formado por beliceños de origen maya, mestizos maya-españoles, caribes negros o **garífuna** (mezcla de caribes isleños y africanos procedentes de la isla de Saint Vincent, en el Mar Caribe), blancos de origen inglés y las diversas mezclas que de las múltiples uniones se derivan.

El idioma oficial es el inglés, aunque una parte importante de la población es bilingüe, pues se habla español. Además se da una mezcla de los idiomas antes mencionados, con vocablos de raíz africana que origina lo que se denomina el "criollo".

Entre la dominación inglesa y el reclamo guatemalteco

La presencia de los británicos en este territorio databa del siglo XVII, cuando comenzaron a llegar atraídos por su riqueza maderera. Justamente, el nombre de Belice derivaría, luego de sucesivas modificaciones, del apellido de un bucanero escocés, Wallace, que arribó por esas épocas. La evolución habría sido, al parecer, la siguiente. Wallace, Vális, Balize y, finalmente, Belize.

Durante todo el siglo XVIII los residentes ingleses y los trabajadores africanos de las factorías madereras fueron atacados recurrentemente por tropas españolas, a pesar de los diversos tratados firmados en esa época entre España e Inglaterra para poner fin a sus permanentes enfrentamientos¹. Todas estas tentativas españolas fracasaron, siendo la última y definitiva la realizada el 10 de septiembre de 1798 en la batalla de San Jorge. En esa oportunidad, las tropas hispanas fueron rechazadas terminantemente. Por ello es que Inglaterra reivindica, a partir de esa victoria, su **derecho de conquista** sobre la porción territorial en cuestión.

Ahora bien, como estos enfrentamientos se dieron en el marco de los conflictos entre las grandes potencias europeas de aquellos años, cabe señalar que con el tratado de paz definitivo de Amiens, Gran Bretaña renunció a todas las conquistas efectuadas durante las guerras. En este tratado, ratificado luego por un convenio de amistad y comercio entre Inglaterra y Francia, del 24 de agosto de 1814, se señalaba que:

"Su Majestad Británica restituye a la República Francesa y a sus aliados, a saber: a su Majestad Católica y a la República Bátava, todas las posesiones y colonias que les pertenecían y que han sido ocupadas por las fuerzas británicas en el curso de la guerra"².

Pero este tratado no tuvo ninguna validez práctica. Nunca se dio un paso concreto para su implementación, nunca España reclamó por ello y bien puede decirse que se perdió en el olvido. Después de todo, España sólo había efectuado ataques armados esporádicos, y, "en realidad, nunca existió una colonia española o una ocupación efectiva en el territorio que en nuestros días configurara Belice"³.

No sería España sino el gobierno de Guatemala, después de la independencia de Centroamérica, en 1821, el que reclamaría a Belice como parte de su territorio, como supuesto heredero de una soberanía que los hispanos nunca ejercitaron. La corona inglesa ignoró esas reclamaciones e incluso más adelante, a mediados del siglo pasado, Estados Unidos y Gran Bretaña que se disputaban el control econó-

¹ M. de Clerq, *Recueil des traités de la France*, tomo I, París 1864, citado por José Luis Mendoza, "Inglaterra y sus pactos sobre Belice", Publicaciones de la Secretaría de Relaciones Exteriores, Guatemala, 1942.

² M. de Clerq, *Recueil des traités de la France*, Tomo I, París 1864, citado por J. L. Mendoza, ob.cit.

³ Roberto Bardini, "Belice, historia de una nación en movimiento" Editorial Universitaria, Tegucigalpa, Honduras, 1978, pág. 21.

mico y político del istmo, firmaron dos tratados en los que se reconocía el establecimiento británico en Belice.

Además, en 1859, el Reino Unido y Guatemala firmaron, **por iniciativa de éste último**, un tratado que constituía un inequívoco reconocimiento de la soberanía británica preexistente y de sus fronteras. Las razones de este tratado hay que buscarlas en los "miedos"⁴ de la oligarquía local guatemalteca, apoyada en gran medida por su propio pueblo, ante la amenaza representada por el filibustero norteamericano William Walker. Las autoridades de Guatemala buscaban la protección inglesa y a cambio de ello reconocieron el asentamiento británico.

Si esto es así, ¿a qué se debe que en el siglo actual haya reaparecido el reclamo guatemalteco? Es que, el último artículo de este tratado establecía que para mejorar las relaciones e incrementar el comercio, ambos países unirían sus esfuerzos con el propósito de construir una carretera entre la capital de Guatemala y "el lugar más conveniente de la costa del Atlántico, cerca del establecimiento de Belice".

A pesar de varios intentos, la carretera nunca se construyó y 80 años después del Tratado de Límites, en 1940, Guatemala lo desconoció, argumentando que había caducado porque la vía de comunicación no había sido construida.

Erróneamente declaró que el tratado había sido de **cesión**, por lo cual la carretera era la **compensación** y en consecuencia volvió a reclamar el territorio de Belice.

Resurgieron así los planteos que ubicaban a Belice perteneciendo a Guatemala como herencia del imperio español. Para ello llegaban a remontarse a una bula papal del siglo V que, al parecer, daba la razón a las autoridades guatemaltecas. Pero, como ya se dijo, jamás España ni Guatemala ocuparon ni administraron Belice.

La lucha anticolonial antes y después del Partido Unido del Pueblo (PUP)

La situación al interior de Belice pareció durante mucho tiempo ajena al agitado proceso de disputas internacionales. En las primeras épocas de la colonia contribuyó a esa estabilidad una Asamblea Popular integrada inicialmente sólo por blancos y a partir de 1808, también por los negros libres, a través de la cual se ejercía la administración interna y se elegían los magistrados.

Luego de la abolición de la esclavitud, en 1834, los negros accedieron al voto mediante algunos requisitos. Probablemente esta fue la causa principal para que en 1854 se disolviera la Asamblea Popular: la corona inglesa y la élite criolla no veían con buenos ojos la posibilidad de que la mayoría de color se expresara política-

⁴ Roberto Bardini, ob.cit.

mente. A partir de estos años entró en vigencia una nueva constitución que creó una asamblea legislativa cuyos miembros debían tener propiedades por un valor de 400 libras esterlinas, sujeta de alguna manera a la discrecionalidad del superintendente nombrado por el gobierno inglés, que podía disolverla si lo consideraba conveniente. Este hecho limitó, sin dudas, las posibilidades de expresión política de la gran mayoría de los aproximadamente 30.000 habitantes que contaba Belice en la segunda mitad del siglo pasado.

Por otro lado, si bien la economía seguía apoyándose exclusivamente en el sector primario, se habían producido cambios de importancia. La explotación maderera y de forestales en general, había dejado su lugar privilegiando al azúcar. También se incorporaron como renglones de exportación, el arroz, el plátano y el tabaco.

Este aumento y diversificación de la producción, ya en el siglo actual, hizo crecer a Belice City como centro comercial. Se formaron así, nuevas capas medias vinculadas a la exportación, la importación y el comercio interior.

Asimismo, la crisis económica mundial de 1929 había afectado a Belice y en 1931 un huracán dislocó la economía; la corona británica debió otorgar asistencia financiera a la colonia a fin de paliar el descontento popular.

De manera que a partir de los años 30 la confluencia de diversos elementos hizo que se comenzara a despertar de la siesta colonial. El descontento de los campesinos ante el deterioro de las condiciones de vida, se unió al de los trabajadores que por esos años formaban los primeros sindicatos. Las nuevas capas medias ya mencionadas exigían participación en las decisiones políticas y económicas, especialmente en las que más directamente afectaban sus intereses, y lo mismo ocurría con un sector beliceño de origen africano.

"Las décadas de los años 30 y 40 demostraron que los pobladores de Belice estaban dispuestos a obtener el poder. Comenzó una etapa de activa movilización política: surgieron los primeros líderes, se organizaron los sindicatos, los trabajadores se lanzaron a las calles reclamando participación en el gobierno y, en 1950, se formó el **Partido Unido del Pueblo**, que dio coherencia a los reclamos. La chispa que derivó en la creación del partido, se encendió el 31 de diciembre de 1949, durante las festividades de Año Nuevo; poco antes el gobierno colonial había asegurado que no habría devaluación del dólar, lo que resultó falso. Esa noche, el pueblo se volcó hacia el Consejo de la ciudad de Belice, se formó un Comité Popular - uno de cuyos líderes era George Price - y nació la necesidad de organizarse. Un año después nacía el PUP. Sus líderes denunciaron la situación colonial y demandaron el autogobierno, por lo cual fueron perseguidos y algunos encarcelados"⁵.

Bien puede decirse que a partir del surgimiento del **PUP** la lucha anticolonial entró a su fase madura. Ya no se trataba de planteos aislados y esporádicos, sino de

⁵ Roberto Bardini, ob.cit., pág. 110.

darle conducción a las luchas parciales con **una orientación estratégica independentista**. El camino elegido por el PUP fue el de promover la participación política para, gradualmente, ir despertando la idea de la independencia, adormecida por las divisiones estériles entre el puerto y el interior o la desconfianza entre los diferentes grupos étnicos, incentivadas por el colonialismo.

Por ello, el primer lema táctico que agitó el PUP fue el del sufragio universal adulto, conquistado en 1954. Pero pese a esa concesión de las autoridades británicas, éstas buscaban por todos los medios la destrucción del PUP. Se sucedían los encarcelamientos de sus dirigentes y en 1958, por ejemplo, fue detenido, acusado de sedición, George Price.

Sin embargo, al comenzar los años 60, el desarrollo del PUP a escala nacional era irreversible y su arraigo cada vez mayor. Este hecho, unido a lo incómodo que resultaba ya, en plena era de la descolonización, mantener el status colonial de Belice, terminó por forzar a Gran Bretaña a aceptar la independencia de su posesión centroamericana. Para ello se votó, en 1963, una constitución de "transición a la independencia" y en 1964, el PUP triunfaba en las elecciones y Belice, de la mano de Price, accedía al autogobierno. Finalizaba así una primera etapa de la lucha anticolonial desde la aparición del PUP, la que se extendió entre 1950 y 1964. En ella el enfrentamiento principal se dio contra el imperialismo colonialista británico a partir de la movilización popular, mientras que el reclamo guatemalteco resucitado por la tiranía de Ubico se había atenuado durante el gobierno demócrata de Jacobo Arbenz, en gran parte a raíz de las relaciones entre éste y los líderes independentistas beliceños que compartían, para decirlo con las palabras de Price, "el mismo camino, en contra del colonialismo"⁶.

Pero cuando Belice alcanza el autogobierno y ya existe el compromiso inglés de otorgarle su independencia, Guatemala, nuevamente sometida a un gobierno dictatorial, pasó a ser el principal obstáculo, amparada en una relación de fuerzas que tanto a escala regional como mundial no le era desfavorable. Así, la independencia política se retrasaría 17 años.

Autogobierno y lucha diplomática

De esta forma, a partir de 1964, se inicia una nueva etapa en la que el PUP trata de conjugar la implementación de un programa de gobierno que procuraba elevar los niveles de vida y promover una mejor integración nacional, con el desarrollo progresivo de una batalla internacional en el terreno diplomático que pasaba a ser el principal escenario de las confrontaciones por la independencia.

Sin embargo, la década de 1960 y los primeros años de los 70 no resultaron propicios para Belice. Las fuerzas conservadoras de Centroamérica se veían sólidas y

⁶ Roberto Bardini, ob.cit., pág. 170.

Guatemala encontraba fuertes puntos de apoyo en la Nicaragua de Somoza y en el gobierno de El Salvador. En el caso de este último, se hablaba de un acuerdo para que, una vez anexado Belice por Guatemala, pudiese enviar allí parte de sus "excedentes" de campesinos. Estados Unidos, al que nada de lo que ocurra en el istmo le ha resultado ajeno, mantenía una actitud entre complaciente y distante, pues no le interesaba contradecir a sus fieles aliados del área ni generarse problemas con Gran Bretaña.

Mientras tanto, en el plano interno, el gobierno de Belice se esforzaba por cumplir con sus objetivos de bienestar popular, la llamada "Revolución Nueva, Pacífica y Constructiva", obteniendo algunos resultados concretos. Así, por ejemplo, la administración colonial inglesa jamás había tomado en serio la educación y el cambio a partir del autogobierno fue brusco. En 1951 sólo había 4 escuelas secundarias y en 1977 ya había 22 establecimientos de este tipo en todo el país. Como consecuencia del esfuerzo de Price y su equipo, el analfabetismo se redujo drásticamente. La promoción de una legislación laboral progresista y la reforma agraria, también figuraban entre los objetivos cardinales del programa del PUP. Esta última, especialmente, posibilitó un avance en las condiciones de vida y de organización del campesinado a través del desarrollo de un gran movimiento cooperativo. Como dice el dirigente del PUP, Santiago Perdomo: "Inicialmente, la mayor parte de las tierras aptas para el cultivo eran propiedad privada y no estaban destinadas a la producción. A partir del autogobierno y a través de impuesto y leyes, se efectuó un programa progresivo de distribución agrícola cuyo objetivo era que las tierras fértiles pudieran ser adquiridas por quienes estaban capacitados y necesitados para hacerlas producir en forma intensiva. De 1971 a 1975, el gobierno distribuyó doscientos mil acres de tierra a ganaderos y agricultores"⁷.

El logro de un mayor apoyo interno a partir de la verificación por parte de los propios beliceños de que era posible autogobernarse permitió el lanzamiento a la batalla diplomática desde bases más firmes.

Pero recién en la segunda mitad de la década pasada se fueron configurando condiciones internacionales más favorables. Poco antes el debate internacional sobre Belice se había ya iniciado: en 1972, durante la reunión del Consejo de Seguridad de la ONU en Panamá. Asimismo, el Movimiento de Países No Alineados, al que Belice se relacionó como observador, comenzó a levantar la reivindicación independentista. Jamaica y Guyana hicieron lo mismo y en el área centroamericana el general Torrijos hizo oír su voz de apoyo al pueblo beliceño.

Más tarde, se sumó el presidente de México, José López Portillo, y la reunión de jefes de Estado de Colombia, Venezuela, México, Costa Rica, Panamá y Jamaica, realizada en Bogotá en agosto de 1977, se expidió en torno a este caso defendiendo el principio de autodeterminación de los pueblos.

⁷ Roberto Bardini, ob.cit., pág. 145.

La Asamblea General de la ONU apoyó la causa beliceña por mayoría cada vez más abrumadora en 1978 y en 1979. Además, a fines de 1981, en las elecciones internas, el PUP logró 13 de las 18 bancas del parlamento beliceño con lo cual dejó en absoluta minoría al Partido Único Democrático (PUD), grupo conservador vinculado a ciertos intereses británicos y a las fuerzas más reaccionarias del área, que siempre ha considerado la independencia como una cuestión que hay que dejar "para más adelante".

Finalmente, la XXXV Asamblea General de la ONU efectuada en noviembre de 1980 no sólo apoyó la independencia sino que urgió su concreción para el año de 1981. El aislamiento guatemalteco llegó a tal grado que por primera vez Estados Unidos votó a favor de la independencia de Belice.

La independencia pareció entonces irreversible, más aún a partir de las llamadas "bases de entendimiento", acuerdo de 16 puntos suscrito en Londres por representantes de Gran Bretaña, Guatemala y Belice, en marzo de 1981. Según esas bases, el conflicto con Guatemala desaparecería, otorgándose la independencia a Belice a cambio de ciertas concesiones.

Sin embargo, los cabildeos y tensiones fronterizas no concluyeron. El gobierno guatemalteco, más allá de su interés económico en el acceso al Mar Caribe y al posible petróleo beliceño, continuó agitando banderas chovinistas para tratar de concitar un apoyo interno del que carece.

El PUP, con absoluta mayoría en la cámara, evaluó innecesario contar con la aceptación formal de la independencia por parte de un gobierno de Guatemala aislado e imposibilitado de contradecir a Estados Unidos cuando necesita de todo su apoyo para combatir la insurgencia guerrillera dentro de sus fronteras.

De esta manera, se decidió consumir la independencia, en acuerdo con gran Bretaña, el 21 de septiembre. Después de todo, los beliceños siempre tuvieron claridad sobre quienes eran los guatemaltecos con los que estaban tratando. En una publicación oficial beliceña de octubre de 1980, bajo el título de "¿Con quién estamos negociando?", se señalaba:

"No tenemos interés o deseos de intervenir en los asuntos internos de Guatemala, puesto que cualquier problema que tenga este país corresponde resolverlo a su propio pueblo. Pero nosotros no estamos negociando con seres etéreos. Nos sentamos alrededor de una mesa y conversamos con los gobernantes de un país que consistentemente vinculan sus problemas internos con sus falsas demandas sobre Belice. Varios observadores advirtieron hace tiempo que los gobernantes de Guatemala intensifican su campaña contra Belice cada vez que es necesario distraer la atención de sus problemas internos.

En estas circunstancias, es legítimo preguntarse: ¿Cómo conducen las negociaciones con su propio pueblo respecto a los derechos humanos?

La organización Amnistía Internacional, con sede en Londres, y otras asociaciones que promueven los derechos humanos, han mostrado ampliamente el historial del gobierno de Guatemala en esta materia..."⁸

Luego de citar algunos ejemplos de masacres de campesinos, asesinatos de dirigentes sindicales y periodistas, persecución a dirigentes políticos democráticos, e incluso las muertes violentas de algunos de éstos, como Alberto Fuentes Mohr y Manuel Colom Argueta, se sentenciaba:

"... tal ha sido la suerte del pueblo de Guatemala cuando ha tratado de negociar con sus gobernantes. ¿Puede el pueblo de Belice esperar algo mejor de esos mismos gobernantes?"⁹.

Hacia la independencia

En síntesis, a la independencia de Belice confluyeron diversos factores. Considerando como dada desde hace varios años la disposición de Gran Bretaña de facilitar la independencia, teniendo en cuenta que la manutención del enclave colonial era vista como poco rentable económicamente y políticamente incómoda, cabe señalar que la acertada conducción del PUP desde 1964 hasta 1981 se basó en la utilización del autogobierno como palanca para la organización y participación popular, galvanizando a amplios sectores tras la idea de la Nación beliceña, sustentada en un proyecto de justicia y progreso social.

Ese fue el pilar que le permitió ir abriéndose paso en la arena internacional hasta que, en la década de 1970, con el concurso de condiciones internacionales más favorables, la concreción del objetivo independentista se hizo históricamente inminente. Entre dichas condiciones internacionales destacan principalmente el creciente peso del Movimiento de Países No Alineados y el cambio de la correlación de fuerzas en Centroamérica y el Caribe, que se tradujo en la emergencia de posiciones consecuentemente partidarias de la independencia de Belice. Tales fueron los casos, por ejemplo, del gobierno panameño guiado por el general Torrijos y de la nueva Nicaragua sandinista.

De allí que los viejos proyectos anexionistas de la oligarquía guatemalteca se fueron esfumando, como ya se mencionó. Incluso, luego de la firma de las "bases de entendimiento", una nueva actitud se abrió paso en las esferas gubernamentales guatemaltecas, más "objetiva y realista", indudablemente influida por la posibilidad de obtener concesiones de importancia como el acceso al Mar Caribe a través

⁸ "Free Belize Now", octubre de 1980, folleto producido por el gobierno de Belice y diseñado por Cubula Productions.

⁹ "Free Belize Now"

de las aguas territoriales beliceñas y derechos de explotación de su plataforma submarina.

Además, ejerció un papel preponderante el acondicionamiento impuesto por los Estados Unidos, que a cambio de apuntalar al gobierno del general Romeo Lucas García buscó limar puntos de fricción con algunos de los países del área que apoyaban decididamente la independencia de Belice, como Costa Rica, Panamá y México, en función de su política general para la explosiva situación por la que atraviesa Centroamérica.

Empero, en las últimas semanas previas al 21 de septiembre, se produjo un **rebrote** del belicismo anexionista guatemalteco. Las motivaciones reales parecen haber sido, de un lado, la decisión de aplazar cualquier negociación por parte de Belice, incluso las que surgieron de las "bases", para después de la independencia, en el entendido que dichas "bases" no implicaban ningún compromiso exigible. De otro lado, la recurrente decisión de los sectores más ultraderechistas del militarismo guatemalteco de sacar partido desde el punto de vista de la política interna de un chovinismo antibritánico, con miras a atenuar contradicciones sociales y políticas cada vez más exacerbadas.

Las excusas no faltaron: una acusación según la cual un avión inglés había sobrevolado territorio guatemalteco para controlar el movimiento de las fuerzas armadas de ese país con el objetivo de presentar a los británicos y al régimen de Belice como "agresores". De esta forma era posible justificar, eventualmente, una acción defensiva del gobierno de Lucas, presentado como víctima, como en efecto se intentó en una nota guatemalteca a la ONU y, a la vez, promover una histérica grietería acerca de "los derechos guatemaltecos violados".

Ese clima de las últimas semanas fomentó algunos temores en la población beliceña alentados por el PUP, temores que fueron progresivamente desvanecidos con el anuncio de la presencia posterior a la independencia, de una fuerza inicialmente británica y luego multinacional encargada de velar por la seguridad de Belice mientras esto fuera necesario y, ya en los días cercanos al 21 de septiembre, por las múltiples muestras de solidaridad internacional.

Perspectivas del nuevo Belice independiente

Belice ha comenzado a transitar el camino de la independencia política después de varios años de ejercicio del autogobierno. A partir de esto se configura una situación en la que la vocación progresista del PUP se ha traducido en algunos efectos concretos que, sin embargo, lejos están de haber podido borrar las profundas huellas dejadas por el colonialismo.

La estructura económica de Belice es una clara muestra de lo que significan largos años de subdesarrollo y dependencia. Se trata de un país predominantemente

agrícola (esta actividad emplea el 40% de la fuerza laboral del país), con una gama reducida de exportaciones en la que el azúcar constituye aproximadamente la mitad del monto total, un desequilibrio crónico de su balanza comercial, subempleo rural y desempleo urbano.

Algunos signos de atraso son elocuentes: ausencias de ciertos servicios sociales básicos, como el alcantarillado de las ciudades o falta de tuberías para desalojar las aguas negras, pese a que el 55% de la población es urbana; inexistencia de universidades, lo cual plantea el problema de que los estudiantes que requieren educación superior deben emigrar a otros países como Inglaterra o Canadá, con la consiguiente propensión a distanciarse de las realidades de su país y de su pueblo. Aunque parezca insólito a esta altura del siglo, en este nuevo país no hay canales de televisión.

Además, las posibilidades de un rápido avance hacia la plena soberanía económica enfrentan otros obstáculos. La relativa dependencia comercial respecto a los mercados tradicionales (Inglaterra, y a partir de 1975, crecientemente Estados Unidos, Canadá y Jamaica) se ve agravada por el hecho de que la refinación del azúcar está en manos inglesas, concretamente de la empresa **Belize Sugar Industries**, subsidiaria de la **Tate and Lily Company**. Los inversionistas extranjeros controlan también la explotación y exportación de cítricos y las exportaciones de madera, arroz y banano. La actividad bancaria y financiera es también dependiente y en este caso a los tradicionales intereses británicos se agrega una creciente presencia norteamericana.

Sin embargo, la obra desarrollada durante 17 años por el PUP no es desdeñable. Ya se señaló que los esfuerzos en materia educativa, que han hecho que más del 90% de la población esté alfabetizada, o lo relativo a la reforma agraria. Así, en la zona azucarera de Orange Walk, por ejemplo, el gobierno de Price adquirió a los ingleses tierras y las vendió a bajos precios a los cañeros, que se han organizado en cooperativas. Precisamente, el movimiento cooperativo ha prosperado en muchos ámbitos de la actividad económica, como en el caso de la industria pesquera que es controlada por cinco cooperativas que se orientan principalmente a la explotación y exportación de mariscos.

Se han desarrollado en estos años amplios planes de medicina preventiva y un programa de provisión de viviendas para grupos de bajos ingresos e ingresos medios de varios ministerios y agencias. Incluso, algunos de los problemas más agudos, como el desempleo, no presentan las aristas tan dramáticas de otros países subdesarrollados. En este caso, por ejemplo, ha jugado un papel fundamental la preocupación gubernamental por este problema y la baja densidad de población, cuestión esta que, a la vez, es un freno para la expansión del mercado interno y encarece los servicios públicos esenciales.

En suma, pese al legado colonialista, es evidente que no son tan aberrantes los signos de miseria como en otros países de similar subdesarrollo. El accionar rea-

lista del PUP y de Price constituye un ejemplo en la búsqueda de caminos originales para salir del atraso y del subdesarrollo a partir de metas sencillas.

Pero, por supuesto, el mismo Price es consciente de que queda mucho por hacer y que los desafíos son grandes. Como lo indicó en su discurso del 8 de septiembre de 1981: "Al llevar a cabo los proyectos y objetivos del Manifiesto para la Revolución Nueva y Progresista, el gobierno, con el apoyo del pueblo, ha trabajado arduamente y ha logrado bastante; pero todavía queda mucho por hacer para aumentar la producción de alimentos, para avanzar la reforma agraria, para proveer más oportunidades de empleo y para asegurar la distribución justa de la riqueza que creamos"¹⁰.

Justamente, la independencia política abre la posibilidad de utilizar las relaciones bilaterales y la participación en diversos organismos a nivel internacional para impulsar más firmemente el plan económico 1980-83, que tiene como objetivos básicos fomentar la expansión del sector primario, base de la economía y obras de infraestructura indispensables para el desarrollo económico del país.

Pero, resulta claro que más allá de las buenas intenciones o de las consignas como "Independencia es camino para salir de la explotación" o "Independencia hoy, liberación mañana", la posición frente a ciertas cuestiones claves como, por ejemplo, la participación del capital extranjero, pueden dar algunas pautas acerca de si los dirigentes de esta nueva nación se proponen realmente enfrentar la perspectiva cierta del neocolonialismo. Los enunciados generales que suelen expresar que "el capital extranjero debe ajustarse a las metas nacionales", o que "debe participar en la instauración de una economía mixta", encierran una vaguedad con la cual el liderazgo y el pragmatismo de Price esconden diferencias de matices en el gabinete y en la fuerza política decisiva del país, el PUP.

Básicamente, parecen perfilarse dos líneas de acción, que bien podemos diferenciar en torno a esta cuestión de la inversión extranjera. La de los sectores más conservadores, que la consideran de "gran importancia para el desarrollo y el progreso del país" y la de los sectores identificados como progresistas que, sin descuidarla, buscarán preferentemente fortalecer el área estatal y cooperativa de la economía. Asimismo, las posiciones de estas diversas corrientes en torno a la participación popular en las decisiones gubernamentales han sido y serán, sin duda, diferentes.

Por lo pronto, no puede caber duda que en el programa y en los ideales inspiradores del PUP están depositadas, hoy en día, las esperanzas populares. Dependerá de la instrumentación e implementación de ese programa la posibilidad de liquidar la herencia colonial e ir cuestionando las bases del poder económico extranjero que buscará encadenar a Belice al circuito de la dependencia financiera, comercial y tecnológica. Esta batalla está planteada, recién comienza y no es de

¹⁰ George Price, "Discurso sobre el estado de la Nación", Belmopan, septiembre de 1981.

fácil resolución. Belice enfrenta las dificultades de todo país débil y pequeño que en lo inmediato carece de recursos energéticos, aun cuando se está explorando la existencia de yacimientos petrolíferos.

Entretanto, hay consecuencias mucho más tangibles del surgimiento de esta nueva nación en un área tan explosiva como la de Centroamérica y el Caribe. Su política exterior de no alineación activa que lo hace participar del movimiento que preside actualmente Fidel Castro, su expresa adhesión al principio de la no intervención, su postura moderada pero firmemente contraria a todo tipo de belicis-mos y agresiones y su relativo enfrentamiento con el "triángulo reaccionario del norte" (Guatemala, El Salvador y Honduras) a raíz del desconocimiento de la independencia por parte del régimen de Romeo Lucas García, son elementos positivos, en tanto, de una u otra forma, confluyen con las posiciones de las fuerzas renovadoras y radicales del área que aspiran a que los cambios históricamente maduros en varios países no conduzcan, por la histérica reacción de la actual administración norteamericana y de las oligarquías locales, a un conflicto regional de impredecibles consecuencias.

Además, la expresa decisión del gobierno beliceño de constituirse en un puente que vincule a Centroamérica con la comunidad caribeña puede favorecer las iniciativas en pro de la paz y el desarrollo de la región.

Referencias

- Clerq, M. de, RECUEIL DES TRAITES DE LA FRANCE. 1 - París, Francia. 1864;
Mendoza, José L., INGLATERRA Y SUS PACTOS SOBRE BELICE. - Guatemala, Publicaciones de la Secretaría de Relaciones Exteriores. 1942;
Bardini, Roberto, BELICE, HISTORIA DE UNA NACION EN MOVIMIENTO. p21, 110, 145, 170 - Tegucigalpa, Honduras, Editorial Universitaria. 1978;
Anónimo, FREE BELIZE NOW. - Cubula Productions. 1980;
Price, George, DISCURSO SOBRE EL ESTADO DE LA NACION. - Belmopan, Belice. 1981;